

24 HORAS PARA EL SEÑOR 2026

«He venido para salvar al mundo»

SANTA MISA

Sábado 14 de marzo en la tarde

«En algunos lugares, sobre todo donde la iniciativa 24 horas para el Señor se ha realizado de forma solemne, concluyéndose el sábado por la tarde, se puede celebrar la Santa Misa del IV Domingo de Cuaresma». «En las parroquias más numerosas (sobre todo en las áreas urbanas), en las prefecturas (vicarías/decanatos) o bien, donde se decida organizar el evento en más parroquias/comunidades, sería oportuno iniciar el viernes en la noche con la Santa Misa o con la Liturgia de la Palabra. Posteriormente se expone el Santísimo Sacramento e inicia la Adoración Eucarística animada por diversos grupos parroquiales o por diversas parroquias. Los responsables establecen tanto el programa de toda la Adoración como su duración, asegurando los turnos para las confesiones de los fieles».

Moniciones

Monición inicial

¡Alegrémonos, porque el Señor ha «venido para salvar al mundo».

(Jn 12,47)

Hermanos y hermanas, ¡en la iglesia, campo de labranza, cultivemos la unidad, mediante la escucha, el discernimiento y la fraternidad! Nos unimos a la decimotercera edición de la iniciativa cuaresmal de oración y reconciliación "24 Horas para el Señor", que se celebra una vez más en las diócesis de todo el mundo en la víspera del Cuarto Domingo de Cuaresma, del viernes 13 de marzo al sábado 14 de marzo. El Santo Padre León eligió para esta ocasión un lema especialmente significativo: «He venido para salvar al mundo».

(Jn 12,47).

Con esto recibamos un impulso para reconocer la misericordia divina, en este tiempo de Cuaresma, motivo de alegría para la Iglesia, en la certeza del amor y del perdón: Dios permite al ser humano convertirse y cambiar la vida. La santa Misa, en el ambiente del Cuarto Domingo de Cuaresma, llamado antiguamente "*Laetare*" o de *alegría*, resalta que el gozo celebrado durante este día surge de la conversión personal, de la reconciliación con Dios y de la gracia recibida en el Sacramento del Perdón, querido y practicado especialmente en esta jornada.

Celebremos esta santa Misa, pidiendo abundante gracia para que, destinándole abundante tiempo al Señor, es decir muchas horas, a partir de esta iniciativa de 24 horas, obtengamos la gracia de la conversión: porque Él es nuestra alegría, en efecto ha venido para salvar al mundo.

Monición a la liturgia de la Palabra

Abramos los ojos a la verdad de la Palabra Santa por medio de la escucha sincera. Dios se dirige a nosotros con amor, en esta proclamación, porque Él ha venido para salvar al mundo.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura (1 Sam 16, 1b. 6-7. 10-13^a)
David es ungido rey de Israel

Lectura del primer libro de Samuel.

EN aquellos días, el Señor dijo a Samuel:

«Llena tu cuerno de aceite y ponte en camino. Te envío a casa de Jesé, el de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí».

Cuando llegó, vio a Eliab y se dijo:

«Seguro que está su ungido ante el Señor».

Peró el Señor dijo a Samuel:

«No te fijes en su apariencia ni en lo elevado de su estatura, porque lo he descartado. No se trata de lo que vea el hombre. Pues el hombre mira a los ojos, mas el Señor mira el corazón».

Jesé presentó a sus siete hijos ante Samuel. Pero Samuel dijo a Jesé:

«El Señor no ha elegido a estos».

Entonces Samuel preguntó a Jesé:

«¿No hay más muchachos?».

Y le respondió:

«Todavía queda el menor, que está pastoreando el rebaño».

Samuel le dijo:

«Manda a buscarlo, porque no nos sentaremos a la mesa mientras no venga».

Jesé mandó por él y lo hizo venir. Era rubio, de hermosos ojos y buena presencia. El Señor dijo a Samuel:

«Levántate y úngelo de parte del Señor, pues es este».

Samuel cogió el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y el espíritu del Señor vino sobre David desde aquel día en adelante.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 22, 1b-3a. 3b-4. 5. 6 (R.: 1b)

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

V. El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R.

V. Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R.

V. Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R.

V. Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R.

Segunda lectura (Ef 5, 8-14)

Levántate de entre los muertos y Cristo te iluminará

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios.

HERMANOS:

Ustedes antes eran tinieblas, pero ahora, son luz por el Señor.
Vivan como hijos de la luz, pues toda bondad, justicia y verdad son
fruto de la luz. Busquen lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las
obras estériles de las tinieblas, sino más bien denunciándolas.

Pues da vergüenza decir las cosas que ellos hacen a ocultas.

Pero, al denunciarlas, la luz las pone al descubierto, y todo lo
descubierto es luz.

Por eso dice:

«Despierta tú que duermes,
levántate de entre los muertos
y Cristo te iluminará».

Palabra de Dios.

Evangelio (Jn 9, 1-41: forma larga)
Él fue, se lavó, y volvió con vista

Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron:

«Maestro, ¿quién pecó, este o sus padres, para que naciera ciego?».

Jesús contestó:

«Ni este pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día tengo que hacer las obras del que me ha enviado; viene la noche y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo».

Dicho esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo:

«Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)».

Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban:

«¿No es ese el que se sentaba a pedir?».

Unos decían:

«El mismo».

Otros decían:

«No es él, pero se le parece».

Él respondía:

«Soy yo».

Y le preguntaban:

«¿Y cómo se te han abierto los ojos?».

Él contestó:

«Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver».

Le preguntaron:

«¿Dónde está él?».

Contestó:

«No lo sé».

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista.

Él les contestó:

«Me puso barro en los ojos, me lavé y veo».

Algunos de los fariseos comentaban:

«Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado».

Otros replicaban:

«¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?».

Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego:

«Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?».

Él contestó:

«Que es un profeta».

Pero los judíos no se creyeron que aquel había sido ciego y que había comenzado a ver, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: «¿Es este su hijo, de quien dicen ustedes que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?».

Sus padres contestaron:

«Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos; y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Pregúntenselo a él, que es mayor y puede explicarse».

Sus padres respondieron así porque tenían miedo a los judíos; porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías. Por eso sus padres dijeron: «Ya es mayor, pregúntenselo a él».

Llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron:

«Da gloria a Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador».

Contestó él:

«Si es un pecador, no lo sé; solo sé que yo era ciego y ahora veo».

Le preguntan de nuevo:

«¿Qué te hizo, cómo te abrió los ojos?».

Les contestó:

«Se lo he dicho ya, y no me han hecho caso; ¿para qué quieren oírlo otra vez?, ¿también ustedes quieren hacerse discípulos suyos?».

Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron:

«Discípulo de ese lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ese no sabemos de dónde viene».

Replicó él:

«Pues eso es lo raro: que ustedes no saben de dónde viene, y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es piadoso y hace su voluntad. Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento; si este no viniera de Dios, no tendría ningún poder».

Le replicaron:

«Has nacido completamente empecatado, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?».

Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo:

«¿Crees tú en el Hijo del hombre?».

Él contestó:

«¿Y quién es, Señor, para que crea en él?».

Jesús le dijo:

«Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es».

Él dijo:

«Creo, Señor».

Y se postró ante él.

Dijo Jesús:

«Para un juicio he venido yo a este mundo: para que los que no ven, vean, y los que ven, se queden ciegos».

Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron:

«¿También nosotros estamos ciegos?».

Jesús les contestó:

«Si estuvieran ciegos, no tendrían pecado; pero como dicen "vemos", su pecado permanece».

Palabra del Señor.

Evangelio (Jn 9, 1. 6-9. 13-17. 34-38: forma breve)
Él fue, se lavó, y volvió con vista

Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Entonces escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo:

«Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)».

Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban:

«¿No es ese el que se sentaba a pedir?».

Unos decían:

«El mismo».

Otros decían:

«No es él, pero se le parece».

Él respondía:

«Soy yo».

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista.

Él les contestó:

«Me puso barro en los ojos, me lavé y veo».

Algunos de los fariseos comentaban:

«Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado».

Otros replicaban:

«¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?».

Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego:

«Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?».

Él contestó:

«Que es un profeta».

Le replicaron:

«Has nacido completamente empecatado, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?».

Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo:

«¿Crees tú en el Hijo del hombre?».

Él contestó:

«¿Y quién es, Señor, para que crea en él?».

Jesús le dijo:

«Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es».

Él dijo:

«Creo, Señor».

Y se postró ante él.

Palabra del Señor.

Oración universal u oración de los fieles

Introducción:

Hermanos y hermanas, oremos al Padre de todas las luces, auxiliados por la iluminación de su Espíritu, de modo que, siguiendo la claridad de su Hijo amado, obtengamos las gracias necesarias para abrir los ojos y creer en Él; podamos, entonces, salir de las tinieblas y ver sin obstáculos su gran bondad.

R. Sálvanos, Señor.

Intenciones:

1. *Por toda la Iglesia:* para que, llena de tu luz, se manifieste al mundo como signo alegre de reconciliación. Oremos.
2. *Por los gobernantes:* para que, animados por el deseo de promover a sus gentes, amen la paz y desprecien las guerras. Oremos.
3. *Por los sufrientes:* para que, en el camino de ofrecimiento de sus dolores a Ti, sean sostenidos por el consuelo de tu Palabra y del Sacramento. Oremos.
4. *Por los alejados y los que se sienten excluidos:* para que, por nuestra cercanía, se motiven al cambio, al cual nos llama Dios. Oremos.
5. *Por la iniciativa 24 Horas para el Señor:* para que produzca abundante fruto y esclarezca los corazones en penumbra. Oremos.
6. *Por los difuntos:* para que por el amor que tienes a tus hijos, y pues has venido a salvar al mundo, te dignes perdonar sus faltas y recibirlos en la visión de tu Rostro. Oremos.

Conclusión:

Dios todopoderoso y eterno,
escucha y acoge con amor
las oraciones de tus hijos;
y haz que veamos con claridad
tu infinita misericordia,
de manera que respondamos a ella
con gestos de conversión auténtica.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración a la b. Virgen María de Guadalupe



antísima Virgen María de Guadalupe,
Madre del verdadero Dios por quien se vive.
En estos momentos, como Juan Diego,
sintiéndonos "pequeños" y frágiles
ante la enfermedad y el dolor,
y tantos otros males,
te elevamos nuestra oración
y nos consagramos a ti.

Te consagramos nuestros pueblos,
especialmente a tus hijos más vulnerables:
los ancianos,
los niños,
los enfermos,
los indígenas,
los migrantes,
los que no tienen hogar,
los privados de su libertad,
los marginados.

Acudimos a tu inmaculado Corazón
e imploramos tu intercesión:
alcánzanos de tu Hijo la salud y la esperanza.
Que nuestro temor se transforme en alegría;
que en medio de la tormenta
tu Hijo Jesús sea para nosotros fortaleza y serenidad;
que nuestro Señor levante su mano poderosa
y detenga el avance de las pandemias
espirituales, biológicas y morales
que nos amenacen.

Santísima Virgen María,
"Madre de Dios y Madre de América Latina y del Caribe,
Estrella de la evangelización renovada,
primera discípula
y gran misionera de nuestros pueblos",
sé fortaleza de los moribundos
y consuelo de quienes los lloran;
sé caricia maternal que conforta a los enfermos;
aliento y confianza al desanimado;
y para todos nosotros, Madre,
sé presencia y ternura
en cuyos brazos todos encontremos seguridad.
De tu mano, permanezcamos firmes e inmovibles en Jesús,
tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

